

REFLEXIONAR

SOBRE EL

PROCESO

URBANO

José Tapia Blanco
Doctorado en CyAD

A MITAD DEL SIGLO XX, fuimos testigos del mayor cambio demográfico de la humanidad desde que comenzó la civilización. La ciudad se fue extendiendo progresivamente y generó formas antes no conocidas: primero la conurbación, la aglomeración, después la metrópoli y posteriormente la megalópolis, en donde el número de habitantes se cuenta por millones de personas.

Una característica importante de la urbanización moderna fue el surgimiento de las metrópolis, definida como un área metropolitana con más de 10 millones de habitantes con una densidad demográfica mínima de 2000 personas/km². El término megalópolis fue introducido por el geógrafo Jean Gottmann en la década de los años sesenta. Éste refiere a un continuo urbano de considerable extensión (cientos de kilómetros), originado como consecuencia del crecimiento de una ciudad hasta tomar contacto con el área de influencia de otra ciudad y así sucesivamente. En la megaciudad cada variable que observamos es desproporcionada y conflictiva. Sus límites son difusos, por consiguiente difíciles de delimitar, ni siquiera desde un avión se puede abarcar con la mirada.

De las ciudades que componen la metrópolis, no todas, necesariamente, representan una ciudad global; para el siglo que comienza, como citan Pradilla y Márquez.

Latinoamérica será una de las regiones más urbanizadas. Sus metrópolis y ciudades-región, con su gigantismo, desorden, dispersión, privatización, fragmentación, informalización, empobrecimiento, exclusión, conflictividad, violencia y contaminación iniciaron este siglo en crisis estructural y social; su futuro aparece como la disyuntiva entre la profundización de su crisis, o el cambio de organización económica, social y territorial, para revertir sus componentes básicos (Pradilla y Márquez, 2007: 18).

De las 35 metrópolis del mundo, seis se localizan en el continente americano. México se localiza en el tercer lugar, a decir de Fernández Durán, este

boom demográfico y estallido metropolitano es potenciado por la energía fósil y refiere que en el siglo xx se ha dado un crecimiento demográfico sin precedentes en la historia. La población prácticamente se cuadruplicó en este periodo, pasando de 1 600 a 6 200 millones de habitantes. Esto es, los seres humanos tardaron más de 150 000 años en ser mil millones (en torno a 1830), y poco menos de 200 años en añadir cinco mil millones más, concentrándose el grueso de ese crecimiento demográfico en el pasado siglo (Fernández, 2008).

También es importante hacer referencia que son lugares altamente vulnerables, por citar sólo un ejemplo: ocho de las diez ciudades más pobladas del mundo se encuentran en zonas sísmicas. La

Tabla 1. Las 35 metrópolis más pobladas del mundo, 2009.

País	Capital	Población (millones de personas)
India	Delhi	21 720
México	Ciudad de México	19 319
Bangladesh	Dhaka	14 251
Argentina	Buenos Aires	12 988
China	Beijing	12 214
Filipinas	Manila	11 449
Egipto	El Cairo	10 903
Federación Rusa	Moscú	10 523
Francia	París	10 410
República de Corea	Seúl	9 778
Indonesia	Yakarta	9 121
Perú	Lima	8 769
Inglaterra	Londres	8 615
República Democrática del Congo	Kinsasa	8 401
Colombia	Bogotá	8 262
Irán (República Islámica)	Tehrán	7 190
China, Hong Kong	Hong Kong	7 022

País	Capital	Población (millones de personas)
Tailandia	Bangkok	6 902
Chile	Santiago	5 883
España	Madrid	5 762
Irak	Bagdad	5 751
Sudán	Jartum	5 021
Singapur	Singapur	4 737
Arabia Saudita	Riad	4 725
Angola	Luanda	4 511
Estados Unidos de América	Washington D.C.	4 421
Costa de Marfil	Abidjan	4 009
Turquía	Ankara	3 846
Brasil	Brasilia	3 789
Afganistán	Kabul	3 573
Alemania	Berlín	3 438
Kenia	Nairobi	3 375
Italia	Roma	3 357
Sudáfrica	Ciudad del Cabo	3 353

Fuente: United Nations. Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2010). World Urbanization Prospects: The 2009 Revision. CD-ROM Edition-Data in digital form (POP/DB/WUP/Rev.2009).

vida y la seguridad de los habitantes de Tokio, México, Nueva York, Mumbai, Nueva Delhi, Shanghai, Kolkata y Yakarta se localizan cerca de las principales fallas del planeta.

La megalópolis aparece a mitad del siglo xx: a pesar de que los flujos migratorios del campo hacia la ciudad fueron estimulados desde el inicio de la misma revolución industrial al igual que la tendencia de acrecentar la concentración poder y recursos, es el desarrollo tecnológico que hace de alguna manera posible y viable la existencia de una red humana tan compleja.

Este logro de la humanidad, artificio de la modernidad, responde a un cambio de relaciones de poder sociales, económicas y tecnológicas, alcan-

zando una connotación mundial, convirtiéndose en un hito de referencia mundial.

Atrayendo más población de la que pueden soportar, la megalópolis ha generado variables borrosas, un crecimiento fragmentado y polarizado. Con una población flotante que escapa a los métodos de medición estadística para censar; mantiene una estructura económica frenética donde la riqueza hace glamour obscuro de su riqueza.

Qué debemos reflexionar

En este contexto, la tecnocracia, lejos de integrar el crecimiento, hace prevalecer el interés privado por encima del público, confundiendo el espacio público con el privado y éste a su vez con el

íntimo. El privilegio que se ha dado al uso del auto particular ha generado una ciudad extendida y polinuclear, ha consignado a un elemento móvil permanecer estático. También ha profundizado la división social por áreas urbanas y la asignación del uso de suelo se ha vuelto pernicioso.

Con un espacio cada día más segregado, en los últimos 20 años se han sumado a este proceso urbano un sinnúmero de megaconjuntos habitacionales, situados por lo general en las periferias urbanas; estos conjuntos encuentran su sustento en dos variables subjetivas: la propiedad y la seguridad, donde la nueva experiencia de la ciudad se restringe a espacios cerrados y vigilados. El hombre se alejó de los objetos naturales, su percepción de la naturaleza no se ha transformado para mejorar y asignamos reductos de espacios verdes para su conservación.

El entendimiento de estos nuevos ámbitos territoriales es imperante; ordenar y planificar ciudades en el contexto económico actual requiere del desarrollo de herramientas creativas y eficientes que garanticen su sostenibilidad. En este sentido, la responsabilidad parece recaer en las autoridades locales, al encarar y afrontar de forma directa las problemáticas resultantes. Los retos de las ciudades en cuanto a desarrollo urbano y medioambiental, gobernanza e inclusión social se hacen complejos. La monstrópolis, al más puro estilo del alemán Fritz Lang, no es un error ni una catástrofe ni una nueva expresión de ciudad: es el agitado presente y el pausado pasado que contrasta nuestros sentidos. Y para los planificadores y urbanistas debe representar un estímulo al espíritu y al profesionalismo con el que se atienda. ♦

Fuentes

- Pradilla Cobos, Emilio y Márquez López, Lisett (2007), "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina", *Revista Territorios*, núm. 18-19, 2008, México, pp. 147-181.
- L. Kelling, George y James Q. Wilson (1982), Broken Windows: "The police and neighborhood safety", consultado el 7 de marzo de 2012, en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/4465/2/>.
- United Nations. Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2010), consultado el 8 de marzo de 2012, en *World Urbanization Prospects: The 2009 Revision*, CD-ROM Edition-Data in digital form (POP/DB/WUP/Rev.2009).
- Fernández Durán, Ramón (2008), "Un planeta de metrópolis (en crisis): Un planeta de ciudades miseria", consultado el 8 de marzo de 2012 en <http://www.eutsi.org/kea/>.